

CAPÍTULO VI

MEMORIAS EN BLANCO Y NEGRO, PERIODISMO NARRATIVO DEPORTIVO EN UN DIARIO CONVENCIONAL: ESTUDIO DE CASO

José Antonio Martín Matos

Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco

RESUMEN

El periodismo narrativo trata, desde hace años, de contar las historias, las noticias, de otra manera, donde cobran importancia el uso del lenguaje, próximo al literario, la forma del texto, el ritmo de la narración y el clima o atmósfera que lo envuelve. En este género híbrido cabe cualquier contenido, pero suele ser un formato alejado de los contenidos deportivos, más dados a la noticia simple e inmediata o a la crónica-resumen de una competición. Sin embargo, *El País* mantiene desde hace unos años *memorias en blanco y negro*, donde el director del diario *As*, Alfredo Relaño, reconstruye viejas historias del fútbol y del deporte de otras épocas. Emplea para ello un lenguaje narrativo apenas utilizado en los contenidos deportivos, con un tratamiento muy personal del ritmo y de las palabras elegidas, al tiempo que dosifica los puntos de interés para finalizar con un desenlace muy bien argumentado; en ocasiones estos artículos pueden parecer atractivos relatos breves.

En la presente comunicación se propone un análisis de los textos publicados por Relaño durante seis meses, para dejar constancia del uso de elementos y recursos literarios frente al léxico y giros propios de los contenidos deportivos. Se estudiará también la importancia que *El País* da a estos artículos, así como su presencia en internet. A pesar de la juventud del género, vinculado a menudo al nuevo periodismo inaugurado por Truman Capote o su presencia en Latinoamérica vía Gabriel García Márquez, su aspecto literario o narrativo sigue desarrollándose en nuevos ámbitos, como el deportivo. Esta comunicación pretende ubicar el estado de la cuestión a través de uno de sus mejores ejemplos: *memorias en blanco y negro*, con el fútbol como principal materia prima.

Palabras clave: Alfredo Relaño, periodismo narrativo, *El País*, fútbol, periodismo literario

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende, ante todo, acercarse a un apartado de la prensa diaria donde el protagonismo del llamado periodismo narrativo o periodismo literario resulta un tanto excepcional. Se trata de la sección firmada habitualmente por Alfredo Relaño en las páginas de los lunes de *El País* bajo el título de *memorias en blanco y negro*.³³ En este apartado el autor, reconocido periodista del mundo deportivo, recupera ciertos episodios de los años 50, 60 y 70 a partir de una narración literaria unida a los habituales elementos del periodismo deportivo.

Alfredo Relaño nació en Madrid en 1951 y tras pasar por varias facultades se decantó por el periodismo. Trabajó en *Marca*, *Mundo Deportivo*, *Pueblo* y *Arriba*, antes de formar parte del equipo fundacional del diario *El País*. En 1987 se incorpora a la Cadena SER como redactor jefe de Deportes, donde impulsa la creación de “El larguero”, el programa deportivo de mayor audiencia en la radio española. Dos años después pasa al equipo fundacional de Canal +, en calidad de director de Deportes. A partir de 1996, tras la compra del diario *As* por parte del grupo Prisa, Relaño se convierte en su director. Ha publicado, entre otros libros, *El fútbol contado con sencillez* (Maeva, 2002), *366 historias del fútbol mundial que deberías saber* (Martínez Roca, 2012) y *Memorias en blanco y negro* (Córner, 2014).

2. CAMPO DE TRABAJO

Para contextualizar la presente comunicación se ha optado por reunir todos los artículos publicados en el segundo semestre de 2016, lo que supone una selección de los 26 textos difundidos entre el 3 de julio y el 25 de diciembre. Como es habitual en estos estudios de caso, se analizarán los contenidos desde un punto de vista cuantitativo y, fundamentalmente, cualitativo; no hay que olvidar que el principal interés reside en confirmar la pertenencia de estos artículos al llamado periodismo narrativo, también denominado, sobre todo en América Latina, periodismo literario.

A modo de complemento, se incluirá, asimismo, una aproximación al conjunto de artículos tal como aparecen en la versión digital del periódico, para señalar algunas características especiales, como el uso de enlaces, fotografías diferentes en la versión *online*, etc.

³³ *memorias en blanco y negro*, en minúsculas en la titulación original en la versión impresa.

3. METODOLOGÍA

El proceso metodológico hace uso de los dos análisis más habituales en este tipo de estudio: el cuantitativo por un lado y el cualitativo por otro. Ambos estudios generarán datos que ayudarán a obtener los resultados finales, de los que se extraerán las correspondientes conclusiones.

Para el proceso cuantitativo, centrado asimismo en aspectos relacionados con el formato y la maquetación, se ha confeccionado una ficha en la que se reflejan diferentes apartados físicos y espaciales de cada artículo.

Por otra parte, el análisis cualitativo se centra en el estudio de los elementos que sirven de base, de manera tradicional, al análisis de texto. A partir de las aportaciones de Carlos Reis, los artículos de Alfredo Relaño serán analizados fundamentalmente en la forma, más que en el fondo o contenido. Se trata, en cualquier caso, de comprobar que el periodista hace uso de recursos de la literatura para dar forma a sus artículos y ver si se pueden encuadrar en ese macrogénero surgido de la hibridación de la crónica, la entrevista y el reportaje como elementos más destacados. Se hará, a través de numerosos ejemplos, una aproximación al uso del tiempo, muy peculiar en el periodismo narrativo, y de los recursos literarios (estructura, descripciones, diálogos...) o sus figuras (metáforas, enumeraciones, retratos, símiles, hipérbolos, exclamaciones, etc.). Y una vez conseguida esta información se contrastará con los elementos definitorios del llamado Nuevo Periodismo que, formalmente, se emplean también en el Periodismo Narrativo.

4. MARCO TEÓRICO

En una primera aproximación al concepto de periodismo narrativo, los autores se encuentran con una primera dificultad: la de su definición. Leila Guerriero ofrece un cierto contexto: “la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera”, a lo que añade que se trata de “una mirada, ver algo que todo el mundo no ve, la certeza de contar algo” (2014). Añade Cuartero Naranjo que “podemos entender por Periodismo Literario aquellos textos que, sin abandonar su propuesta de informar y contar una historia verídica, lo hacen utilizando herramientas literarias (...) de forma que construyen una estructura narrativa tan atractiva como la de cualquier texto de ficción, pero siempre sin abandonar sus principios veraces” (2014: 14). López Pan y Rodríguez Rodríguez van más allá y definen este tipo de periodismo como macrogénero, ya que suele valerse de la crónica, el artículo, la entrevista, el reportaje, el perfil o las novelas reportaje o las de no ficción (2010: 27).

Añade Angulo Egea en el prefacio de su recopilación *Crónica y mirada. Aproximaciones al Periodismo narrativo* (2013: 8):

El cronista se toma su tiempo. Hurga en el pasado. Cambia el foco y se ocupa de los márgenes, de las historias de vidas mínimas (que se vuelven máximas), para tratar de comprender, para dar cuenta de los porqués del presente y de los posibles futuros, de los límites y de sus formas. Eso significa “mirar” en periodismo narrativo.

Jorge Carrión aprovecha el prólogo de otra recopilación, *Mejor que la ficción* (Anagrama, 2012) para reivindicar la crónica latinoamericana, que algunos periodistas como Gabriel García Márquez o Rodolfo Walsh, ya hacían en los diarios de su época, como el antecedente inmediato del llamado Nuevo Periodismo. Carolina Ethel recuerda a la venezolana Susana Rotker, quien en su libro *La invención de la crónica* (Ediciones Letra Buena, 1992), menciona que “José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera y Rubén Darío, a finales del siglo XIX aplicaban a sus despachos periodísticos la mirada escrutadora, la potencia estilística y la pretensión literaria que ahora vuelve a invadir revistas, intenta tomar diarios y se ha ido acoplado tímidamente, pero con fuerza, a la herramienta del blog” (Ethel, 2008).

A menudo se ubica el comienzo del Nuevo Periodismo en el relato *A sangre fría* (1966) de Truman Capote, al que se añaden las brillantes aportaciones de Tom Wolfe, quien ofrecerá las claves de esta corriente en *El nuevo periodismo* (1976), Norman Mailer o Gay Talese. Matiza, al respecto, Fernández Chapou, que la novela de no ficción nació de la mano de Truman Capote, en Estados Unidos, y de Rodolfo Walsh en la Argentina: “Sus obras tienen propósitos disímiles, sin embargo, ambos autores se sirven de los recursos literarios para narrar sucesos reales, basándose en investigaciones periodísticas serias y elaboradas” (2011: 13).

Para la década siguiente, Albert Chillón y Sebastián Bernal definen mejor ese nuevo territorio, al que denominan periodismo informativo de creación, que abarca textos descriptivos y narrativos explicativos, más la función estética del lenguaje (1985, 106-112). En otras zonas quedan el periodismo informativo convencional (textos descriptivos y narrativos) y el periodismo interpretativo, a base de argumentos.

Lago y Callegaro ofrecen una aproximación más académica, hasta numerar una decena de aspectos donde difieren la crónica hegemónica y la nueva crónica: mirada subjetiva, interés por lo cotidiano, soportes no convencionales, importancia de los datos marginales, testigos directos, extensión del texto, etc. Añaden que “esta nueva mirada (...) permite identificar desplazamientos de sentido en torno a las representaciones de la pobreza, la exclusión y la violencia, a la vez que constituye un acto de interpelación ética al lector frente a aquello que permanece silenciado y, por ello, invisible” (Lago, Callegaro, 2012).

Y en un curioso cierre de círculo, la pujanza del periodismo literario o narrativo ha vuelto a su primer territorio: Latinoamérica. Esas crónicas o reportajes o relatos de no ficción, que de todo hay en esta viña, aparecen, de vez en cuando, en antologías o recopilaciones o catálogos abiertos en forma de libro, para convertirse inesperadamente en otro *friendly format* para este periodismo narrativo, a pesar de las dificultades. En este sentido, la existencia de *memorias en blanco y negro* emerge cual rara avis por diversos motivos: se centra exclusivamente en el mundo del deporte, aparece semanalmente con una extensión que permite las diferentes escenas y se publica, aquí viene la sorpresa, en un diario convencional, *El País*, líder de la prensa española, con 1.217.000 lectores diarios (EGM, febrero-noviembre 2016).

Cuartero Naranjo insiste, acertadamente, en separar nuevo periodismo de periodismo literario, ya que “para nosotros, el Nuevo Periodismo estadounidense es una rama del gran árbol que es el Periodismo Literario” (2014: 18). Cita para ello, y no es el único en hacerlo, la eclosión de revistas surgidas en Latinoamérica para dar cabida a este tipo de textos. Y recuerda que el nuevo periodismo estadounidense “fue un fenómeno concreto, con una serie de autores concretos y centrados en una época determinada, las décadas de los 60’s y los 70’s”. De hecho, parece ser que lo único que se mantiene desde entonces es la revista *The New Yorker*, que es la que ha servido de inspiración a sus hermanas pequeñas de las otras zonas del continente. Así surgieron *Etiqueta Negra* en Perú, *El Malpensante*, *Gatopardo* y *Soho* en Colombia, *Ciper* en Chile, *Plaza Pública* en Guatemala, *Factum* en El Salvador, Guatemala y Honduras, *Piauí* en Brasil, *Marcapasos* en Venezuela, las españolas *Frontera D* y *Jot Down*, las argentinas *Anfibia*, *El Puercoespín* y *Orsai*, etc.

Resulta curioso comprobar cómo España y Latinoamérica han seguido caminos diferentes a la hora de aproximarse al periodismo narrativo. Así lo asegura Sonia F. Parrat en sus textos sobre el reportaje, al indicar que en América Latina se sigue cada vez más el modelo norteamericano, más abierto a los híbridos y a las probaturas, mientras que el periodismo español está más cerca de la escuela anglosajona, que separa de manera férrea hechos y opiniones:

En los casos francés y español se utiliza el reportaje como único término para designar un tipo de información bien diferenciada del resto, pero esto no es extensible al entorno latinoamericano, donde se perciben curiosas confusiones de este género con otros. Sirva como ejemplo la crónica, que allí fue adquiriendo otros significados de modo que hoy equivale a reportaje en algunos países y a columna literaria en otros. (2003: 39)

Más allá de las revistas especializadas, el periodismo literario tiene en los libros el otro *friendly format*, como lo demuestran diferentes colecciones

de Debate, Tusquets, Libros del Asteroide, Anagrama, Alfaguara o las emergentes Ecíceros o Libros del K.O. Destacan, asimismo, recopilaciones tan interesantes como *Antología de crónica latinoamericana actual* (Alfaguara), coordinada por Darío Jaramillo Agudelo, y *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares* (Anagrama), seleccionadas por Jorge Carrión, ambas de 2012.

5. HIPÓTESIS

La principal hipótesis que plantea esta comunicación es constatar que los textos de Alfredo Relaño en la sección *memorias en blanco y negro* forman parte del periodismo narrativo, al dejar constancia de muchas de sus características.

Como hipótesis complementarias se proponen las siguientes: confirmar que es un caso único en el actual periodismo español en diarios convencionales de tirada nacional (*El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia* y *La Razón*), que el fútbol es el elemento dominante en esa sección como reflejo de una tendencia que dura hasta nuestros días, que el protagonismo femenino en estas crónicas deportivas es inexistente, con una presencia meramente simbólica o colateral, que abundan las referencias cruzadas para contextualizar la historia central de la mejor manera posible y, por último, que la versión *online* presenta algunas diferencias importantes sobre el artículo en papel impreso.

6. RESULTADOS: CIFRAS Y LETRAS

6.1. Análisis cuantitativo

El primer resultado constatado es que, invariablemente, cada lunes de cada semana entre 3 de julio y el 25 de diciembre de 2016, el artículo correspondiente a la sección *memorias en blanco y negro*, se ha publicado, a pesar de coincidir en sus inicios con el periodo estival, momento en el que los diarios suelen cambiar su filosofía de publicación para adaptarse a una situación de menos trabajadores en redacción y menos lectores en la calle. Esta regularidad significa un cierto compromiso del autor, Alfredo Relaño, y el diario, *El País*, con sus lectores. Estamos, por tanto, ante 26 artículos consecutivos, una cantidad que permite sobradamente un estudio y un análisis exhaustivo de sus contenidos.

En cuanto a la ubicación del artículo, se constata su tendencia a aparecer en las páginas pares: así ocurre en 19 ocasiones, lo que significa un 73%. Dado que tradicionalmente las páginas impares son las consideradas de mayor visibilidad y con mayor capacidad de atracción (son lo primero que ve el lector al pasar la página, de ahí que su ubicación publicitaria sea más cara que la de las páginas pares), se puede considerar que la importancia de *memorias en blanco y negro* en el conjunto del diario sea relativa: no se trata

de contenidos de actualidad, no tiene un formato de lectura fácil (son textos extensos, sin ladillos) y exige una dilatada concentración, algo que no suele ocurrir durante la lectura del resto del diario.

En cuanto a la temática preponderante el fútbol es el deporte rey de estas narraciones periodísticas, con 21 artículos (81%), con dos más sobre ciclismo (8%), uno sobre gimnasia (4%), otro sobre salto con pértiga y otro más sobre atletismo. No aparece ningún referente a otros deportes de gran aceptación hoy en día, como el baloncesto o el balonmano, seguramente porque hace 50 o 60 años no generaban noticias interesantes. En este caso podemos afirmar que *memorias en blanco y negro* es un fiel reflejo del tiempo retratado.

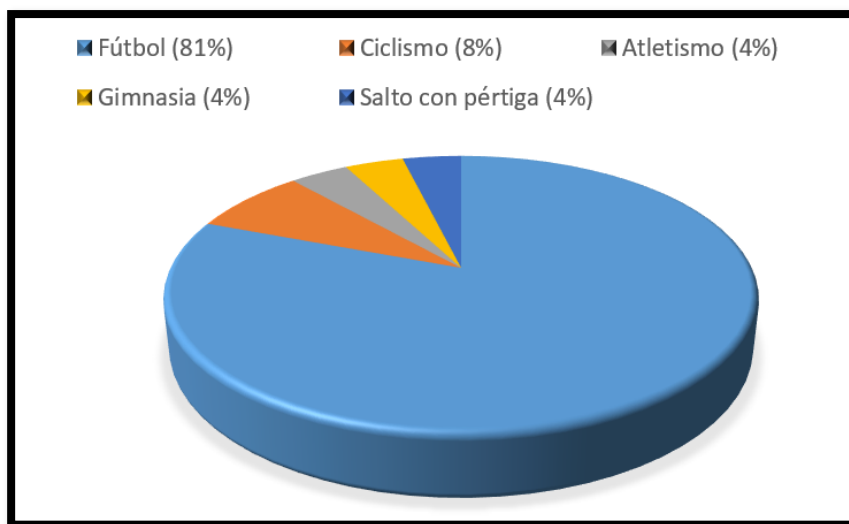


Gráfico 1: Reparto porcentual de contenidos. Elaboración propia.

En cuanto al momento en que se sitúan los hechos referidos en el texto, hay dos tipos de escritos: los que se ubican en una fecha concreta, para completarse con algunos antecedentes y hechos posteriores, y los que trazan una cronología más amplia, en torno a un personaje o un equipo, que puede abarcar varios años o, incluso, varias décadas. En este último supuesto, y para centrar mejor la cronología, se ha dado prioridad a la década que presenta mayor actividad. El resultado es el siguiente: 8 noticias ocurren en la década de los 50, otras 8 en los 60, 6 más en los 70 y 4 en los años 80. Estos últimos contenidos, los más recientes en el tiempo de *memorias en blanco y negro*, aparecen en las últimas semanas de 2016 (2 de octubre, 14 de noviembre, 21 de noviembre y 5 de diciembre), como si las noticias de décadas anteriores comenzaran a dar señales de agotamiento.

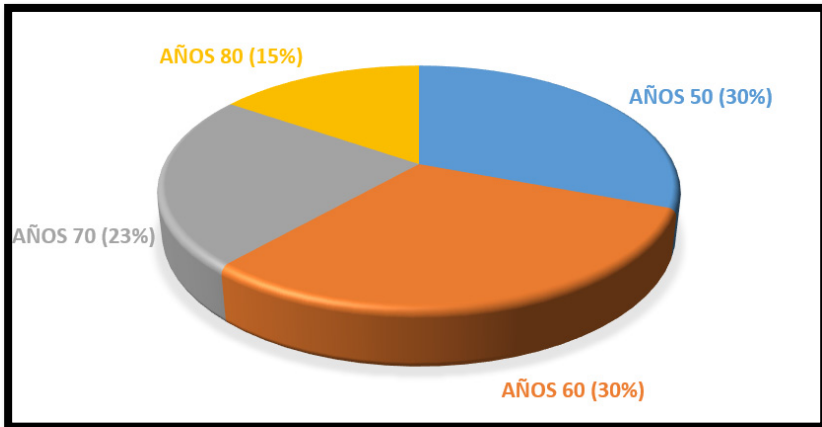


Gráfico 2: Reparto porcentual cronológico de los contenidos. Elaboración propia.

Su ubicación se adapta a la estructura del periódico: en los 9 artículos iniciales, correspondientes a los meses de julio y agosto, el texto aparece dentro del cuadernillo dedicado a los deportes y asume sus cintillos, aunque no comparta contenidos: Eurocopa 2016 (3 de julio) u Opinión Río (21 de agosto). En líneas generales existe una variedad notable de cintillos: Deportes (5 ocasiones), Deportes/Fútbol (12 ocasiones), Fútbol (4 ocasiones), sin determinar (3 ocasiones), además de las dos mencionadas. La palabra DEPORTES aparece siempre en un color verde, también utilizado para el título de la sección (*memorias en blanco y negro*, en minúsculas) y en las líneas de color que aparecen tanto encima del título como en la zona superior de los sumarios.

En cuanto a la longitud del texto, se ha realizado una doble medición: por palabras y por caracteres, a partir del texto publicado en la versión digital de *El País*. Se puede hablar de textos largos, tan necesarios para el periodismo narrativo, ya que ocupan entre un 67 y un 90% de la página. La longitud media es de casi 1.200 palabras (1188,1 es la cifra exacta), con sólo tres textos con menos de 1.100 palabras y otros tres que sobrepasan las 1.300.

Si se expresa la longitud en caracteres, la cifra media es de unos 6.800 (6.798,2, de manera exacta), con un texto que alcanza los 7.795 (El derbi vasco de la ikurriña), con otro de 5.922 (Un Gallego en Puerto Real) en el extremo opuesto. Dado que los periódicos suelen solicitar textos de 6.000-7.000 caracteres para un reportaje de una página (el resto se completa con imágenes, fotografías, diseños gráficos, anuncios...), la idea es que *memorias en blanco y negro* cubra ese espacio, lo que resulta algo excepcional en las secciones habituales de los periódicos. Es más habitual encontrar esas

páginas completas en los suplementos culturales, en los cuadernillos centrales de los domingos o en entrevistas de contraportada, por ejemplo. Nos encontramos, de nuevo, con toda una singularidad en la prensa diaria.

En cuanto al uso de la fotografía, no se entrará en grandes profundidades, como las que lleva a cabo Lorenzo Vilches en *Teoría de la imagen periodística* (Barcelona: Paidós, 1997), ya que estamos ante un análisis de periodismo narrativo. Pero al igual que se ha observado que en las revistas donde dan cabida a este tipo de artículos existe un tratamiento gráfico mínimo, para acompañar al texto y darle una cierta atmósfera (nunca para distraer o desplazar la atención del lector), en *memorias en blanco y negro* cada texto se acompaña de una fotografía, casi siempre en blanco y negro, que ilustra muy bien momentos o contextos de la historia que se narra. De esta manera, se cuentan 22 fotografías en b/n (85%), dos más en color (8%), a pesar del título de la sección, y una fotografía excepcionalmente en sepia (4%), la correspondiente a un jovencísimo Iribar en plena estirada. La única excepción corresponde a “Un Gallego en Puerto Real”, único artículo que no cuenta con fotografía alguna... aunque sí aparece la imagen correspondiente en la versión *online*.

Las fotografías aparecen acreditadas en la mayor parte de los casos (60%), pero en todos esos casos sólo aparece el nombres del medio o institución (As, 9 veces; Efe, 4; *Mundo Deportivo*, 1; Federación Española de Atletismo, 1), pero nunca el del fotógrafo. Se trata, seguramente, de las prácticas de otros tiempos, cuando el concepto de derechos de autor no estaba tan desarrollado como en la actualidad. En este apartado hay dos datos que llaman la atención: que 10 imágenes no incluyan ninguna fuente (un 40%) y que la fuente más habitual sea el diario deportivo As, a la sazón dirigido por el autor, Alfredo Relaño, e integrante, al igual que el diario *El País*, del grupo Prisa. También es muy variable el tamaño de las imágenes, a menudo de un tamaño intermedio, frente a otras de pequeñas dimensiones y las que ocupan un espacio mucho mayor (la lesión de Santillana, Zamora en Wembley, la irrupción de la moviola, etc.). Hay que añadir que todas las imágenes llevan su correspondiente pie de foto, alternando textos breves, en su gran mayoría, con otros de un par de líneas (alineaciones, relación de todos los que aparecen, etc.), algo que ocurre en solo tres ocasiones.

También resulta interesante analizar la maquetación, sobre todo la distribución en columnas. Como ya es sabido, los diarios convencionales utilizan cinco columnas, que luego pueden adaptar a otros formatos (las llamadas columnas falsas, sobre todo). En 14 ocasiones el artículo utiliza todo el ancho de la página, pero no con 5 columnas sino con las llamadas 4 falsas, que ocupan la misma anchura; su lectura es más cómoda y suele utilizarse en *El País* para destacar, de alguna manera (en este caso visual), artículos y columnas de prestigiosos colaboradores. Es una buena manera de romper la distribución empleada en las habituales secciones de noticias. Solo en dos

ocasiones se emplean las 5 columnas tradicionales, en cuatro más las 4 columnas y en una única ocasión, “La curiosa aventura de la Copa Latina”, las 3 columnas clásicas. Los cinco artículos restantes se presentan en 3 falsas, que vienen a ocupar el ancho de las cuatro tradicionales.

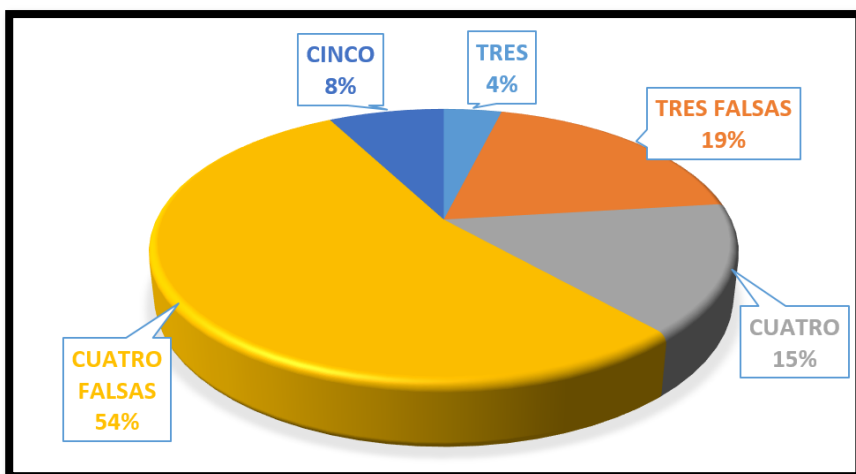


Gráfico 3: Reparto porcentual del texto por columnas. Elaboración propia.

En cuanto a los elementos de titulación no existen antetítulos, subtítulos ni ladillos; el texto ofrece un relato continuado de principio a fin, y tan solo cuenta, como forma de atraer al lector con dos elementos: un título llamativo, misterioso en ocasiones, y un sumario (excepcionalmente dos) que subraya la peculiaridad de la historia que se cuenta. Ambas cuestiones se estudiarán en el análisis cualitativo. De los 26 artículos 2 no cuentan con ningún sumario, otros 4 cuentan con dos sumarios y los 20 restantes lo hacen con un único sumario a modo de *anzuelo* para el posible lector que no ha prestado demasiada atención al titular o no ha entendido el interés de la historia con tan pocos datos.

El único elemento gráfico que se añade y que no es habitual en otros apartados de *El País* es una línea o banda ancha horizontal, colocada sobre la frase *memorias en blanco y negro* y también, salvo excepciones, sobre el correspondiente sumario. Se trata, como ya se ha comentado del mismo color verde ácido utilizado en el epígrafe DEPORTES. Como salvedad, hay dos artículos con una sola raya y un tercero, “El derbi vasco de la ikurriña”, donde aparecen tres bandas.

En cuanto a los elementos que acompañan a *memorias en blanco y negro*, 11 son diferentes tipos de publicidad, otros 10 añaden noticias en diferentes

formatos, 3 son columnas (en todos los casos *Siempre robando* de Manuel Jabois), 1 es un gráfico (el medallero olímpico de España antes de Río 2016) y el texto restante se acompaña de una clasificación de la Liga de Fútbol en curso. En el apartado de publicidad, 4 son autopromociones de *El País*, otros 4 son anuncios por palabras, otro es de dos anuncios unidos (uno de viajes donde participa la propia agencia del diario) y, por último, otro anuncio de viajes, donde también participa *El País*, es decir, otro formato de autopromoción. En consecuencia, no se trata de una página muy atractiva desde el punto de vista publicitario, ya que la página suele ser par, abundan las autopromociones, o los anuncios por palabras, siempre en la zona baja en la escala del impacto publicitario. Además, la única excepción como anuncio de pago, es un módulo del Ministerio de Fomento.

En resumidas cuentas, la maquetación de la página apenas sufre alteraciones a lo largo de esos seis meses: un titular llamativo, una fotografía en blanco y negro con acreditación básica y un breve pie de foto, un texto que suele ocupar todo el ancho de página, un sumario y las dos líneas o rayas horizontales. Todo ello indica dos tendencias: respeto por el contenido, que no sufre grandes alteraciones en su presentación debido a cuestiones externas (publicidad, autopromoción, avalancha de noticias deportivas de alcance...) y respeto por el lector habitual, que encontrará siempre *memorias en blanco y negro* en las páginas habituales, a menudo las pares, con su diseño y maquetación habitual. El resto de la página apenas presenta contenidos que le puedan hacer la competencia: diez pequeñas noticias, ilustradas con cuatro fotos, autopromociones y publicidad de poco peso específico. Por tanto, *memorias en blanco y negro* se deja leer de forma cómoda y no presenta distracciones, algo muy adecuado para el periodismo narrativo.

6.2. Análisis cualitativo o literario

En cuanto al análisis literario de los artículos, se ha tomado como referencia inicial el texto de Carlos Reis *Fundamentos y técnicas del análisis literario* (Gredos, 1981), todo un referente a la hora de hacer una lectura crítica del relato. Sin embargo, no se aplicarán todos los enfoques propuestos por el autor portugués (estilístico, estructural y semiótico), sino que nos centraremos en los argumentos, los personajes y sus representaciones, la problemática presentada, los tiempos gramaticales, los recursos literarios, las figuras literarias, la titulación y el vocabulario utilizado. A continuación se analizarán las coincidencias y las diferencias con las características más destacadas del llamado periodismo literario, periodismo narrativo o, con algunas otras características, el nuevo periodismo.

En cuanto a la titulación de los artículos, nada tiene que ver que los habituales de las noticias. Basta echar un vistazo a los títulos de las crónicas del periodismo narrativo recogidas en sus respectivas antologías por Jaramillo

y por Carrión, para constatar que los títulos de Relaño juegan también al misterio o la sorpresa. Si en las crónicas latinoamericanas encontramos “Un fin de semana con Pablo Escobar” (Juan José Hoyos), “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas” (Alberto Salcedo Ramos), “El mago de una mano sola” (Leila Guerriero), “Cromwell, el cajero generoso” (Juan Manuel Robles) o “Un alcalde que no es normal” (Diego Enrique Osorno), por citar solo a unos pocos, en *memorias en blanco y negro* el autor no se queda atrás: “España ganará al son de ‘La la la’. Pero no”, “Sola, récord olímpico... por media hora”, “El Barça le mete diez a Iribar y quiere ficharlo”, o “Carlos Lapetra, el extremo científico”, son ejemplos de cómo el autor invita al lector a sumergirse en hechos sorprendentes, historias inesperadas o situaciones rocambolescas. Es algo que también hacen los periodistas narrativos de forma habitual: un título que enganche.

La estructura utilizada por Relaño también remite al nuevo periodismo cuando, a menudo, presenta las historias a través de diferentes escenas. Por ejemplo, cuando cuenta la historia del legendario corredor palentino Mariano Haro, asistimos a sus carreras en las excursiones del Frente de Juventudes de su pueblo, sus carreras constantes en la infancia o para acudir a sus primeros trabajos, sus primeras competiciones, su primer entrenador serio, sus años de amateur, su llegada a la alta competición, etc. Tras esas escenas llega el punto central de la crónica: su carrera en los Juegos Olímpicos de Munich que le valió un cuarto puesto. Y tras otros pasajes deportivos el autor culmina con “Hoy vive feliz en su Becerril de Campos (...). Durante 25 años fue el alcalde del pueblo. (...). Ya no corre, pero es un cazador andarín e infatigable. Y un tipo listo, capaz de cortar un fideo en el aire”.

Otro de los aspectos que marca el periodismo literario es el uso de la primera persona, en alternancia con la tercera, algo habitual en el periodismo narrativo: el autor admite su aportación subjetiva, pero siempre desde un deseo de objetividad gracias a los numerosos datos aportados. Relaño hace uso de la primera persona, tanto en singular como en plural, de forma un tanto desigual: un mayor uso cuando el tema tratado parece pedirle cercanía e implicación y la tercera persona (narrador omnisciente) cuando la cuestión le resulta lejana. En el primer apartado se encuentra, por ejemplo, “España ganará al son del ‘La, la, la’. Pero no”, donde se cuentan hasta 13 verbos en primera persona: “recibimos a Inglaterra”, “habíamos jugado”, “habíamos perdido”, “amábamos”, “nunca vi”, “iyo estuve allí!”, etc. Así ocurre en la mayor parte de los artículos, a veces con un uso muy discreto, con un simple “nuestro primer héroe olímpico”, “vayamos por partes” o “podemos decir que sí” en todo el texto. En otras, como las crónicas sobre Mariano Haro, Iribar, el derbi de la ikurriña o el jugador Gallego, no contienen ninguna mención en primera persona. Son, por tanto, la excepción: un 15%.

En este aspecto también podemos citar el uso del metaperiodismo, al citar el proceso de elaboración. El autor habla de entrevistas, conversaciones o citas de testigos mantenidas con diferentes personajes, ya sean los protagonistas o personas de su entorno. He aquí algunos ejemplos: “Hablé largamente con él de aquel suceso muchos años después” (sobre el árbitro Órtiz de Mendivil), “que siguió al caso Kubala-Oliva, que ya conté en esta sección” (sobre Sancho Dávila), “Así me lo cuenta González Linares, corredor del Kas de esos años” (sobre la rivalidad Ocaña-Fuente), “Me la relata el propio Santillana” (sobre el descubrimiento de que solo tenía un riñón), o “Una vez tuve la ocasión de comer con Kubala y Di Stéfano” (sobre la participación del último en la selección catalana). El autor deja constancia, por tanto, de que en muchos casos es testigo de primera fila, acude a fuentes primarias y contrasta la información de la mejor manera posible. Y, obviamente, quiere que se sepa que él estuvo allí.

Otro de los recursos de Alfredo Relaño en *memorias en blanco y negro* es la transcripción de conversaciones o declaraciones, intercaladas en el momento adecuado en el contexto narrativo. Y los propios personajes reflejan su personalidad a través de su propio lenguaje. Veamos algunos ejemplos: “Una chica muy simpática, nos visitó, bromeamos. Españoles a la conquista de Londres, decíamos” (Pirri sobre Massiel), “Comenzábamos y terminábamos cada gran ronda con una comida de los veinte, o los que fuéramos, en casa de Luis Knörr, que era el alma de aquello” (González Linares sobre el equipo Kas), “Yo estaba entusiasmado, pero fue un chasco. No podía con ella” (el saltador Ignacio sola sobre una nueva pértiga de fibra de vidrio), “Lasse Viren, entonces no lo sabíamos, se cambiaba la sangre. Yo le había ganado varias veces en Finlandia, donde me trataban como a El Cordobés en España” (Mariano Haro)... Este formato tiene un doble valor: rompe la continuidad del texto como recurso literario y aporta información de primera mano sobre los personajes.

Como complemento a esos diálogos realistas, tan queridos en el periodismo narrativo, encontramos un extenso uso de las comillas al recoger declaraciones textuales. Dichos testimonios pueden proceder tanto de las conversaciones del autor con los protagonistas como de declaraciones recuperadas del diario *As*, al que Relaño lleva muchos años vinculado y, es de suponer, que con acceso a su enorme archivo. Al igual que en la recreación de diálogos, las citas textuales también sirven para conocer mejor a los protagonistas.

El entrecomillado aparece con regularidad a partir del cuarto artículo estudiado, en ocasiones prolongando su texto durante una docena de líneas en la edición impresa. También aparece dentro de declaraciones que un interlocutor pone en voz de otro, con lo que se mantiene la impresión de reproducir palabras textuales y de, en cierta manera, describir o definir a quien las pronuncia. Se ofrece ahora una pequeña selección: “Apareció un premio

nuevo, un lingote de oro. Ganamos nosotros. Le dijimos que no repartíamos, porque eso no estaba en el pacto inicial” (González Linares), “Cuando regresó le dijo a su entrenador: ‘¿Bien, no? Ahora para ganar sólo falta que se caiga este cabrón” (Jordi Bonareu sobre Joaquín Blume), “El vuelo fue de aúpa. El avión venía de París, nos subimos en Madrid, e hicimos Madrid-Teherán, Teherán-Karachi, Karachi-Calcuta, Calcuta-Bangkok y Bangkok-Tokio. En el mismo avión” (Ignacio Sola), “De niño, no me recuerdo andando. Siempre corriendo. Iba corriendo por el pueblo o más allá. Igual tres pueblos más allá...” (Mariano Haro), “Jugamos muy bien, disfrutamos, todo era alegría, pero vino el mazazo. ¡Bajar así! Pero eran las normas y era lógico” (Carmelo Amas, jugador del Sanse), etc. Aunque el entrecomillado es habitual en el periodismo convencional, en el caso de *memorias en blanco y negro* se utiliza, sobre todo como elemento de descripción psicológica del protagonista, con sus impresiones, decepciones o ilusiones, o como contexto de momentos importantes en su vida. En cuanto a los personajes, Relañó añade los suficientes datos para que el lector pueda trazar perfiles sociológicos (procedencia social, entorno), ideológico-político (fieles al régimen, nacionalistas, separatistas, comunistas...) y psicológicos (pensamientos más personales y profundos). Este es un rasgo definitorio del periodismo literario, donde se conoce más a fondo al personaje, que en otros casos acaba sepultado por los hechos.

En cuanto a la utilización del tiempo, el desarrollo cronológico es alterado por saltos al pasado o al futuro, pero siempre se centran en una acción, un momento específico en torno al cual giran el resto de elementos. Por ejemplo, cuando se habla del intento de fichaje de Iribar por parte del Barça cuando todavía era poco conocido, el autor narra cómo era su familia, los intentos de su padre para que se dedicara a otra cosa o sus primeros partidos oficiales; el artículo termina con los años posteriores, al final de su brillante carrera y una última oferta por parte del Real Madrid. Este esquema se repite a menudo, a partir de una primera línea donde se fija la cuestión a tratar: “El miércoles 8 de mayo del 68 recibimos a Inglaterra en el partido de vuelta de cuartos de final de la Eurocopa”, “A finales de los sesenta y durante todos los setenta, los españoles empezamos a ver el ciclismo de otra forma”, “El Barça le marcó diez goles a Iribar y aun así quiso ficharlo”, “La Vuelta de 1974 tuvo un desarrollo dramático”, “El sábado 21 de abril de 1973 el Madrid visitó al Español con Sarriá a reventar”, “Sucedió el 12 de julio de 1953, en Balaídos”, “El 5 de diciembre de 1976 la Real y el Athletic se enfrentaron en Atocha”, etc. Relañó fija a menudo el centro de su artículo en las primeras líneas, para, una vez conseguida la atención con un inicio llamativo, extenderse en el contexto (tiempo histórico) y centrarse, a continuación, en los detalles del hecho relatado. En este sentido, el autor se permite una licencia literaria relacionada con los tiempos gramaticales: cambiar los tiempos verbales, a menudo en pretérito indefinido, para utilizar el

presente y reflejar así hechos pasados como si estuvieran ocurriendo en estos momentos. Tampoco faltan referencias al tiempo meteorológico, que, en ocasiones, sirve para dotar de dramatismo a unos hechos: “Tras un fugaz liderato de Thevenet tras pasar por Granada, la Vuelta llega a la meseta, entre truenos y granizadas”, “Se pasó Pajares con niebla espesa, se bajó a lo loco, con caídas de casi todos y se llegó al Naranco”, “Salió un domingo frío y lluvioso, muy desapacible. El campo estaba muy mal”, etc.

Siguiendo la filosofía de una buena crónica, que debe comenzar con unas primeras líneas llamativas y poderosas, los finales de los artículos suelen rematarse con frases contundentes y definitivas a modo de sentencia: “Ningún otro árbitro español ha pitado una gran final de selecciones”, “Un homenaje a la memoria del que nació para ser nuestro primer héroe olímpico (...), pero que se topó con un destino final”, “... y Tommy Smith, el del puño enguantado”, “Y un tipo listo, capaz de cortar un fideo en el aire”, o “El fútbol siempre ofrece revancha a quien la merece”, entre otros finales. Dada su proximidad con la crónica, y lejos, por tanto, de las 5 ws, estos textos de periodismo narrativo enlazan con las principales corrientes del periodismo literario que se desarrolla en Latinoamérica.

También destaca el uso de referencias cruzadas, es decir, la mención de elementos ajenos a la información central que ayudan a contextualizarla. Se trata, en líneas generales, de conceptos conocidos por los lectores: Eurovisión, Massiel, Cliff Richards, Julio Iglesias, falangistas, KAS, la marca de refrescos vitoriana, el levantamiento de Hungría, los jesuitas, Franco, Frente de Juventudes, Septiembre Negro, la plaza de toros de Tolosa, Iñaki Gabilondo, sarcoma óseo, el caserío, abogados del Estado, los destrozos de la guerra, los Beatles, gafas Ray-Ban, un melanoma, los años duros de la cuestión vasca, el repetidor de La Muela, venta de televisores en Barcelona, la piedra milagrosa de Pastoriza, controles en el País Vasco, etc. Este tipo de periodismo va más allá de los simples hechos (quién ganó tal partido o tal etapa) y ofrece, gracias a los antecedentes y a las referencias, un contexto global que nos ubica cada hecho en el contexto sociológico adecuado.

En cuanto a las figuras literarias, el lenguaje es cercano y directo, incluso coloquial en ocasiones, y se aleja, salvo en alguna excepción, de metáforas, hipérboles, refranes, aliteraciones, paradojas o sentencias. Sí que se encuentran algunas enumeraciones (alineaciones de equipos de fútbol o de ciclistas, evolución de un resultado gol a gol...), algunas topografías (descripciones de lugares más o menos detalladas) y algunos retratos personales (en los casos de Lapetra, Ortiz de Mendivil, Sancho Dávila, Joaquín Blume, Ignacio Sola, Mariano Haro, Iribar...) frente a descripciones de colectivos.

7. CONCLUSIONES

Se confirma, por tanto, la principal hipótesis: *memorias en blanco y negro* cumple con las características del periodismo narrativo: historias reales, recursos literarios, diferentes escenas, textos extensos, retrato psicológico y social de los personajes, uso habitual de la primera persona, la mirada subjetiva, el metaperiodismo, inicios y finales rotundos y llamativos, numerosas referencias cruzadas, libertad de uso de los tiempos verbales, testimonios de testigos directos, importancia de datos marginales, . Lo hace además en un lugar poco habitual: en la prensa diaria de tirada nacional, en el periódico de mayor difusión, *El País*.

Por otra parte, se constata que este tipo de artículos no es habitual en la prensa diaria española, ya que *El Mundo*, *ABC*, *La Vanguardia* y *La Razón* optan por ubicarlos en los suplementos del fin de semana. Se confirma, asimismo, la primera impresión: el fútbol es el deporte más relatado (más del 80% de artículos), como corresponde a los gustos de la sociedad española entre los años 50 y los 80. Ninguno de los textos se centra en personajes femeninos, que aparecen sólo en los márgenes del relato como esposas, madres o novias. Y también se han confirmado unas ciertas diferencias entre la versión en papel y la versión *online*, con la presencia, en este segundo soporte, de enlaces internos, alguna foto extra y una maquetación diferente, entre otras cuestiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGULO EGEA, M. (ed.) (2013). *Crónica y Mirada. Aproximaciones al Periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.
- CALLEGARO, A., LAGO, M.C (2012). “La crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social”. *Quórum Académico*, Vol. 9, Nº 2, julio-diciembre 2012, 246-262.
- CARRIÓN, J. (ed.) (2012). *Mejor que la ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona: Anagrama.
- CHILLÓN, A. (1999). *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- CUARTERO NARANJO, A. (2014). “El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información”. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: nº. 7, 14-21.
- DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.7.7>

- ETHEL, C. (2008): “La invención de la realidad”. El País, 12/7/2008. Fecha de consulta: 8/3/2017. http://elpais.com/diario/2008/07/12/babelia/1215819552_850215.html
- FERNÁNDEZ CHAPOU, M. (2011). El nuevo periodismo en la prensa hispana contemporánea. Una propuesta para los medios del siglo XXI. México D. F.: Académica Española.
- GUERRIERO, L. (2010). “Qué es y qué no es el periodismo narrativo: más allá del adjetivo perfecto”. Seminario de Periodismo y Narrativa. Santander.
- ----- (2014). Zona de obras. Madrid: Círculo de Tiza. Versión Kindle.
- HERNÁNDEZ, L.G. (2013). “Noticias en torno del Periodismo Literario”. Revista Mexicana de Comunicación, vol. 26, nº 136, octubre-diciembre 2013, 32-35.
- HOYOS, J.J. (2003). “Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo”. Signo y pensamiento, vol. 22, Nº 43, 2003, 165-166.
- LÓPEZ PAN, F. (2010). “Periodismo literario: entre la literatura constitutiva y la condicional”. Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación, nº 19, 97-116.
- PARRAT, S.F. (2003). Introducción al reportaje. Antecedentes, actualidad y perspectivas. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- REIS, C. (1981). Fundamentos y técnicas del análisis literario. Madrid: Gredos.
- RELAÑO, A. (2016): “Memorias en blanco y negro”, El País. Artículos completos publicados desde el 5 de julio al 25 de diciembre de 2016.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.M. (2012). Contar la realidad: el drama como eje del periodismo literario. Zaragoza: 451 Editores.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.M., ALBALAD AIGUABELLA, J.M. (2012). Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes. Textual & Visual Media, nº 5, 287-310.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J.M., ANGULO EGEEA, M. (coords.) (2010). Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas. Madrid: Fragua.